

Las mujeres de los Nazis. Trilogía de Héctor Levy-Daniel: los modos de narrar lo indecible.

Teresa Gatto
(Universidad de Buenos Aires)

Las Mujeres de los Nazis. Trilogía, como indica su título, está compuesta por tres obras breves: La inquietud de la señora Goebbels, La convicción de Irma Grese y El dilema de Geli Raubal.

Es necesario analizar qué connotaciones posee la dramaturgia elaborada por Héctor Levy-Daniel, toda vez que lo que se indaga en las tres piezas es el vínculo de las mujeres con el régimen de Hitler. En ese sentido es justo destacar que todas las mujeres mencionadas han tenido una existencia fehaciente en esa época negra de la historia de la humanidad. Magda Goebbels fue la esposa del ministro de Propaganda nazi Joseph Goebbels, Irma Grese fue la psicopática asistente en Auschwitz del despiadado Mengele y Geli Raubal tuvo el triste destino de ser el gran amor de Hitler.

Las obras, que sostienen una independencia evidente entre sí, ganan en dramatismo al ser exhibidas en conjunto. Hay un in crescendo dramático que deviene de la repetición y re-escritura que provoca un efecto de incesancia. Lo que no cesa es el horror. El significativo horror se re-escibe en cada una de las tres obras breves de Levy-Daniel, intensificando de este modo las sensaciones que produce la representación del mal más acabado que el siglo XX conoció en manos de un régimen que, como lucidamente expresó Maurice Blanchot, no quería asesinar judíos, sino borrarlos como pueblo de la Historia de la humanidad. Las obras de Levy-Daniel asedian los modos de narrar lo indecible.



La inquietud de la señora Goebbels

¿Porque el nazismo sigue apareciendo ante nuestros ojos como algo tan desmesuradamente inexpresable o inentendible? Tal vez, como explicaba Primo Levy, entenderlo era justificarlo y eso escapa a nuestras posibilidades éticas. Quizás un modo de pensarlo sea como aquello que es inefable, indecible o sea: inexpresable. ¿Qué definición daba Kant sobre lo sublime? “Lo sublime, en el arte, es la expresión de lo inexpresable, la representación de lo irrepresentable, más aún: la presentación (o la presentificación) de lo impresentable. Por la mediación de lo sublime estético, se hace tolerable la imposible experiencia de lo sublime en lo real”.¹ Auschwitz, Goebbels, Mengele, nazis, Hitler, arman una constelación semántica y re-presentan esa experiencia imposible en Las mujeres de los Nazis. Cada una de ellas dispara un conflicto moral y todos ellos resultan inherentes al mal sublime del nazismo. El sintagma Las Mujeres de los Nazis juega con significados de

¹ Eduardo Grüner; “El dilema de Job, o lo sublime en Auschwitz” , en El sitio de la mirada, Buenos Aires, Norma, 2001.

la ambigüedad, por un lado, podemos inferir el grado de pertenencia con el que las sociedades machistas suelen apellidar a las mujeres casadas, “señora de tal” y, por otro, se puede leer como una marca de pertenencia y sujeción. Esta es una explicación plausible para entender la fragilidad de la ética en estas tres mujeres.

La inquietud de la señora Goebbels, cuyo espacio escénico simboliza hasta el escalofrío un tren que no va a ninguna parte, encuentra a la esposa del Ministro de Propaganda de Hitler en un reencuentro con un antiguo amante judío. Una iluminación muy lograda crea el clima siniestro en el que esa mujer no sólo negará su amor de otros tiempos por el hombre cuya raza es “el mal absoluto” para los nazis, sino que también olvidará, en éste su último viaje, el nombre de sus tres hijas. Ha tenido seis hijos, pero sólo olvida el nombre de sus hijas mujeres. Tal vez porque el fin se acerca y supone el destino terrible que le aguarda, borra a su descendencia femenina, como si fuera posible salvarla. Los efectos sonoros y el vestuario acompañan magníficamente ese viaje final y sobrecogedor.

La convicción de Irma Grese propone pensar la muerte en tres dimensiones. Irma espera su sentencia por sus atrocidades en Auschwitz. Frustrada enfermera que no logró graduarse, expulsada de su hogar por adherir al régimen, Irma Grese descarga su fanática crueldad contra las mujeres judías y asiste con devoción al psicópata Dr. Mengele. Su contracara es Gisella Perl, una prisionera, que narra cómo ayudó a las mujeres cautivas a abortar a fin de que no se convirtan en blanco de la terrible Irma Grese. En este triángulo de muerte, un tercer personaje, un experto en ejecuciones, Pierre Pierrepont, da cuenta de cómo se preparó para su profesión. Tres personajes enfrentados al horror: la que mata por placer, la que mata niños en ciernes para ayudar y el que mata para hacer justicia. La puesta cuyo dispositivo escénico permite la alternancia de las historias de los tres personajes, encuentra en la iluminación y el vestuario una manera de hacer significar el espanto.



La convicción de Irma Grese

El dilema de Geli Raubal menciona la palabra amor, pero pronto se revela como una tragedia más del nazismo. Geli, hija de una hermanastra de Hitler, deja obnubilado al Führer con su juventud y belleza. Pronto ese hombre de poder ascendente va cercando la vida de la joven, dejándola inmersa en el dilema que se llevará su vida. Corresponderlo es imposible, desairarlo también. No hay posibilidad de escapar de su cerco ni de dar rienda suelta al amor que siente por un joven empleado de Hitler. Cerradas todas las puertas, agotadas las ilusiones de libertad, el dilema de Geli se resuelve con el suicidio. El espacio escénico minimalista deja a los tres personajes (la madre, Geli y su novio) a la intemperie del dilema que se ahonda para el espectador con los signos lumínicos y sonoros.

La muerte es el corolario de la trilogía de Héctor Levy-Daniel. En cada una de las tres piezas breves se ligan el horror y la ética. La puesta en escena y dirección es homogénea y lograda, toda vez que se sumergen en ella tres directores distintos. Ser mujer de un nazi en cualquiera de los roles, supone un borramiento de valores que indefectiblemente tienen como consecuencia la muerte, sea del cuerpo, del recuerdo o de la sensibilidad. Las tres historias expresan que el Holocausto no sólo fue el fracaso de la modernidad, sino también una bisagra a partir de la cual pensar que la existencia de Hitler por sí sola no justifica el nazismo.



El dilema de Geli Raubal

Ficha Técnica

Dramaturgia: Héctor Levy-Daniel
Diseño de vestuario: Gabriela Fernández
Diseño de escenografía: Gabriela A. Fernández
Diseño de luces: Marco Pastorino
Música original: Cecilia Candia
Operación de luces: Pablo Sakihara
Operación de sonido: Carolina Fernández Kostoff
Fotografía: Marcela Gabbiani
Diseño gráfico: Diego Alonso
Asistencia de iluminación: Marcelo Tavarone
Prensa: Tehagolaprensa,
Producción ejecutiva: Julieta Alfonso
Coordinación escénica: Ezequiel Lozano
Dirección: Héctor Levy-Daniel, Clara Pando, Laura Yusem
Lugar: PATIO DE ACTORES - Lerma 568, Buenos Aires - Argentina

Obras que forman parte de este espectáculo

- La inquietud de la señora Goebbles
Autoría: Héctor Levy-Daniel
Actúan: Silvia Dietrich, Alfredo Martín
Asistencia de dirección: Julia Cuevas Abella
Dirección: Héctor Levy-Daniel
- La convicción de Irma Grese
Autoría: Héctor Levy-Daniel
Actúan: Julieta Alfonso, Malala González, Ignacio Oliveros
Asistencia de dirección: Carolina Fernández Kostoff
Dirección: Clara Pando
- El dilema de Geli Raubal
Autoría: Héctor Levy-Daniel
Actúan: Rocío Domínguez, Liana Müller, Jorge Sánchez Moon
Asistencia de dirección: Berta Silverman
Dirección: Laura Yusem

teresagatto@gmail.com

Palabras clave: Levy-Daniel - Laura Yusem - Clara Pando - Nazismo - Shoá.
Keywords: Levy- Daniel - Laura Yusem - Clara Pando - Nazism - Shoah.